

# DISCURSOS POLÍTICOS EN AMÉRICA LATINA

Representaciones e imaginarios

**Morgan Donot**  
**Michele Pordeus Ribeiro**  
*Directoras*







Colección *Politeia*  
dirigida por Hugo Quiroga

# DISCURSOS POLÍTICOS EN AMÉRICA LATINA

*Representaciones e imaginarios*

---

Postfacio de Renée Fregosi

Morgan Donot  
Michele Pordeus Ribeiro  
*(directoras)*



Donot, Morgan

Discursos políticos en América Latina : representación e imaginarios / Morgan Donot ; Michele Pordeus Ribeiro ; dirigido por Morgan Donot ; Michele Pordeus Ribeiro. - 1a ed. - Rosario : Homo Sapiens Ediciones, 2021. Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-771-743-3

1. Ciencia Política. I. Pordeus Ribeiro, Michele. II. Título.  
CDD 320.098

© 2012 | **L'Harmattan**

© 2015 | **Homo Sapiens Ediciones**

Sarmiento 825 (S2000CMM) Rosario | Santa Fe | Argentina

Telefax: 54 341 4406892 | 4253852

**E-mail:** editorial@homosapiens.com.ar

**Página web:** www.homosapiens.com.ar

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

ISBN: 978-987-771-743-3

Diseño Editorial: María Victoria Pérez

Este libro se terminó de imprimir en junio de 2015

en **Gráfica Amalevi S.R.L.** | Mendoza 1851/53

2000 Rosario | Santa Fe | Argentina

## INDICE

<b>Agradecimientos</b> .....	11
<b>Prólogo</b> .....	13
<b>A modo de introducción</b> .....	19
Las nociones de representación e imaginario a la luz del análisis de los discursos políticos .....	21
<i>Morgan Donot y Michele Pordeus Ribeiro</i>	
<b>Primera parte</b>	
Líderes en busca de legitimidad política .....	33
La búsqueda de una comunidad fusional entre el pueblo y el líder: el caso de Carlos Menem (1989-1995) .....	35
<i>Morgan Donot</i>	
La descalificación del adversario en el discurso político de Ricardo Lagos y de Michelle Bachelet .....	51
<i>Pablo Segovia Lacoste</i>	



## **Segunda parte**

Un pueblo de múltiples rostros ..... 65

Pueblo y populismo en los discursos de Hugo Chávez  
y Evo Morales (1999-2009) ..... 67  
*Serge de Sousa*

Imaginario plebeyo y cambios  
en la representación de lo político en América latina ..... 85  
*Ricardo Peñafiel*

## **Tercera parte**

El mundo político a través del prisma de la pequeña pantalla ..... 103

*Amores de Barrio Adentro,*  
una *telenovela* al servicio de la causa chavista ..... 105  
*Clémence Strédel*

Globo: una visión política de Brasil ..... 119  
*Erika Thomas*

## **Cuarta parte**

El acto de nombrar, una vía de acceso  
a las representaciones y a los imaginarios ..... 131

La fórmula *femicidio* en la prensa chilena:  
¿un retorno a los crímenes pasionales? ..... 133  
*Myriam Hernández Orellana*

Las implicaciones políticas de la nominación: nombrar un conflicto  
en los medios de comunicación colombianos y venezolanos ..... 149  
*Églantine Samouth y Yeny Serrano*

La Triple frontera: construcción discursiva  
de un espacio transnacional imaginado ..... 165  
*Myriem Aboutaher*

El clivaje derecha/izquierda en los discursos de las prensas francesas y brasileñas .....	179
<i>Michele Pordeus Ribeiro</i>	

### **Quinta parte**

El simbolismo de la revolución en los discursos institucionales .....	197
---	-----

La educación “bolivariana” en Venezuela: un espacio de expresión del discurso chavista .....	199
<i>Natacha Vaisset</i>	

Servicios públicos del agua y discursos revolucionarios. Comparación entre Bolivia, Cuba, Venezuela .....	215
<i>Mathieu Uhel</i>	

La instauración de la revolución en Cuba (1957-1960) y en Nicaragua (1978-1980) según la diplomacia suiza .....	229
<i>Ivo Rogic</i>	

<b>Postfacio</b> .....	247
------------------------	-----

Del discurso populista como acción política .....	249
<i>Renée Fregosi</i>	

<b>Bibliografía</b> .....	261
---------------------------	-----

<b>Los autores</b> .....	277
--------------------------	-----



## AGRADECIMIENTOS

Agradecemos principalmente a Hugo Quiroga, director de la colección Politeia de la Editorial Homo Sapiens.

Esta iniciativa, fruto de una reflexión colectiva, no hubiera podido realizarse sin la colaboración de los diferentes autores a quienes agradecemos especialmente por la calidad y rigurosidad de sus contribuciones. Manifestamos, así también, el inmenso placer que nos genera la publicación de esta obra en español con destino al público argentino, en particular, y al latinoamericano, en general.

Finalmente, expresamos nuestro reconocimiento a nuestras familias y entorno que nos alentaron y apoyaron a lo largo de todo este proceso.



## PRÓLOGO<sup>1</sup>

Los artículos publicados en esta obra son el fruto de las intervenciones y de los intercambios que tuvieron lugar durante las jornadas “Discours politiques en Amérique latine: imaginaires et représentations” realizadas los días 14 y 15 de octubre del año 2010 en París, en el Centro de Investigaciones de París 3 y en la Maison de América Latina, respectivamente.

Este encuentro se inscribió en el marco de las actividades de la asociación ADAL (Análisis de los Discursos de América Latina) cuyo objetivo es federar la investigación y los trabajos de sus miembros vía la organización de diferentes manifestaciones científicas<sup>2</sup>. Estas jornadas constituyeron la ocasión para desarrollar discusiones y fructíferos debates entre investigadores provenientes de diversos horizontes.

En el origen de este proyecto de publicación, se encuentran nuestra preocupación y nuestra voluntad de interrogarnos respecto de los cambios recientes en la coyuntura política latinoamericana simbolizados en la consolidación de la democracia de una buena parte de los países de la región y, a partir de los años 2000, por el acceso al poder de distintos gobiernos de izquierda. En este nuevo escenario político, hemos elegido centrarnos

---

1. Traducción del francés al español a cargo de Darío Rodríguez (Sciences Po-CERI).

2. Para más información sobre la asociación ADAL, consultar su sitio web: <http://www.adalassociation.org/fr/>

en la cuestión de las representaciones y de los imaginarios movilizados a través de los discursos políticos en América Latina. El objetivo es aportar elementos que den respuesta a múltiples interrogantes: ¿qué entendemos por discurso político? ¿Cómo podemos aprehender las nociones de representación e imaginario? ¿Qué aporta el estudio de estos conceptos a la comprensión de las sociedades latinoamericanas, pero también, en una clave comparativa, a un mejor conocimiento tanto de las sociedades europeas como de otras regiones del mundo? ¿Cuáles son los métodos que pueden revelarse pertinentes para el estudio de las representaciones y de los imaginarios inscriptos en los discursos políticos de y sobre América latina? Fueron entonces estas preocupaciones las que guiaron a los autores de las presentes contribuciones.

Los trabajos acá reunidos se encuentran en el cruce de variados campos y disciplinas, a saber: las ciencias del lenguaje, la ciencia política, las ciencias de la información y de la comunicación, la historia de la civilización latinoamericana, los estudios culturales, las investigaciones cinematográficas y audiovisuales, los estudios sobre la violencia de género, la historia y la geografía. Con el fin de abordar la problemática elegida, diferentes instrumentos de análisis han sido considerados entre los cuales podemos mencionar: los discursos, los informes gubernamentales, los manuales escolares, los documentos oficiales y diplomáticos y, finalmente, los extractos de vida.

A modo de introducción, hemos decidido circunscribir el objeto de estudio de esta obra precisando, en un primer momento, el alcance del término “discurso político”. En un segundo momento, elaboramos un estado del arte de las nociones de representación e imaginario con el fin, luego, de proponer un marco teórico que enriquezca la lectura de los trabajos acá reunidos, contribuyendo al mismo tiempo al desarrollo de futuras investigaciones sobre estas temáticas.

En una primera parte de la obra, los autores se han abocado al estudio de los discursos de los liderazgos latinoamericanos, cuya importancia se revela primordial en un contexto de creciente personalización y profesionalización del personal político. En efecto, como destaca Bernard Manin (1991: 31-71), el pasaje de la era de la “democracia de partidos” a la era de la “democracia de lo público” establece un cambio en la representación, a saber: los dirigentes políticos ocupan un lugar central, en detrimento de los partidos, y la opinión pública juega un rol mayor en la selección de los hombres políticos. En este marco, los líderes buscan sin pausa fundar y consolidar su legitimidad política ante la opinión pública. Morgan Donot, tomando el ejemplo de Carlos Menem en

Argentina y según un abordaje argumentativo, analiza el juego de ida y vuelta entre el líder y su auditorio. A través de la movilización de las representaciones pre-existentes al contexto de enunciación, la autora describe el curso del movimiento circular entre Menem y el pueblo argentino dando nacimiento a una comunidad fusional entre ambas entidades y constituyendo un imaginario menemista. Pablo Segovia Lacoste muestra de qué manera el procedimiento de la descalificación del adversario apela a la movilización de representaciones divergentes tomando como caso de estudio los discursos de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet en Chile. La lectura de este artículo nos permite constatar la búsqueda de la legitimidad de estos dos líderes a través de la confrontación de discursos antagonistas. Los análisis realizados en estos dos artículos representan claros ejemplos de la manera mediante la cual los investigadores pueden dar cuenta de las representaciones y de los imaginarios utilizados, de manera consciente o inconsciente, por los hombres políticos, siendo constitutivos de sus discursos, y buscando construir un tipo de legitimidad.

Más allá de las transformaciones en el lazo representante-representado en las sociedades contemporáneas, el lugar del pueblo sigue siendo siempre central, particularmente en los discursos estudiados por Serge de Sousa y por Ricardo Peñafiel. Desde una perspectiva comparada y con la ayuda de la estadística textual, Serge de Sousa revela las representaciones asociadas al término “pueblo” tanto en Hugo Chávez como en Evo Morales. Podemos observar la presencia de los diferentes rostros del pueblo: si, en el contexto de la Bolivia de Evo Morales, es un pueblo asociado a la dimensión nacional e inscripto en una democracia participativa, en el marco de la Venezuela chavista, el que aparece es un pueblo más abstracto e interpelado de manera grandilocuente. Para Ricardo Peñafiel, cuyo artículo se basa en el análisis de discursos institucionales y de relatos de vida (una serie de relatos directos y espontáneos recolectados en seis países de América latina) la figura del pueblo se ha transformado en el curso de los últimos años: asistimos en los años 1990 a la desaparición del “pueblo” en el lenguaje político, remplazado por “los más pobres”, y en los años 2000 a la reaparición de la figura del pueblo en el contexto del giro a la izquierda en América latina. La preocupación que anima a estos dos autores muestra que la problemática del pueblo no ha perdido nada de su actualidad. Como destaca, entre otros, Pierre Rosanvallon (1998:15): “Si la democracia presupone que existe un sujeto que podemos llamar “pueblo” y que ese pueblo es capaz de expresar su voluntad, ¿cómo entonces definirlo y cómo reconocerlo?”.



La tercera parte de esta obra está consagrada a la esfera mediática como parte clave de la “democracia de lo público”, puesto que, como lo recuerda Philippe Braud (2008 [1992]: 372), los medios, y particularmente la televisión, constituyen, para la mayoría de la gente, el único medio de acceso al mundo político. Al mismo tiempo, su lugar en el seno de las sociedades contemporáneas hace que los medios sean vectores de construcción y de reconstrucción de las representaciones y de los imaginarios. Es esto lo que pone en evidencia Clémence Strédel en su contribución cuando nos muestra la reactivación, a través del análisis de la telenovela *Amores de Barrio Adentro* difundida en 2004, de un imaginario nacido en el siglo XIX y reutilizado en la actualidad al servicio de la causa chavista. En otro contexto, Erika Thomas, a partir del análisis del caso del conglomerado mediático Globo, se interesa en el análisis de las derivas que pueden resultar de la omnipresencia y de la omnipotencia de los medios en la vida moderna. En efecto, según la autora, Globo ha buscado desde siempre influir sobre las representaciones que la sociedad brasileña se hace de sus hombres políticos. La puesta en paralelo de estos dos artículos ilustra las relaciones conflictivas y complejas establecidas entre los medios y los políticos, en el caso latinoamericano, dando cuenta, el primero de ellos, de la instrumentalización de una telenovela, y el segundo de ellos, de la manipulación de la información para favorecer los intereses de un grupo mediático en detrimento de los del mundo político.

Si las contribuciones presentadas en la cuarta parte tienen como objeto, principalmente, los discursos de los medios de comunicación, es la problemática de la nominación la que nos permite encontrar una relación entre ellos. Así, Myriam Hernández Orellana estudia el uso que hace la prensa chilena de la fórmula *feminicidio* en el período comprendido entre los meses de enero y abril de 2010. A pesar de los intentos realizados por el gobierno de Bachelet para considerar el problema de la violencia de género contra las mujeres, la autora da cuenta de su ausencia en los discursos de la prensa de dicho país. El artículo de Églantine Samouth y Yeny Serrano revela, a partir de dos casos de estudio bien diferentes, las apuestas políticas de la nominación en contextos de alto grado de conflicto, como lo son el venezolano y el colombiano. Ambas autoras observan la importancia del posicionamiento enunciativo en el acto de nombrar y en la atribución de sentido inherente en las designaciones empleadas. Es en esta misma óptica que Myriem Aboutaher estudia la manera en la que puede ser nombrado un espacio transnacional como el de la Triple frontera, zona geográfica situada en la intersección de tres países, Argentina, Brasil y Paraguay.

Poniendo en paralelo los discursos mediático y gubernamental norteamericanos con aquellos alternativos de origen latinoamericano, la autora da cuenta de la importancia del posicionamiento de los enunciadores en la construcción de las representaciones referidas a dicho espacio. Michele Pordeus Ribeiro estudia, a partir de un análisis léxico-métrico, los discursos de la prensa francesa y brasileña, la forma en la que son nombrados los actores políticos durante los procesos electorales. En particular, se interroga sobre las diferencias ligadas al uso del clivaje izquierda/derecha por parte de periodistas de distintas sociedades donde se hablan lenguas diferentes. La lectura de estos artículos nos revela la importancia del acto de nombrar en la visualización de las representaciones: la “actividad de nominación [...] forma parte de la construcción de las representaciones que se articulan con la experiencia de lo real” (Branca Rossof, 2007: 22) y que son específicas a un contexto socio-histórico determinado.

La quinta parte de esta obra está dedicada al estudio de los discursos provenientes de instituciones y empresas estatales, tales como el Ministerio del Poder Popular en Venezuela, los servicios de administración del agua en Bolivia, Cuba y Venezuela y los servicios diplomáticos suizos en Nicaragua y en Cuba. De esta manera, los tres artículos que componen esta sección toman como objeto de estudio a los discursos institucionales, a los discursos autorizados cuya legitimidad proviene de la inscripción de los mismos en la esfera estatal. Natacha Vaisset se esfuerza en demostrar de qué manera el campo educativo constituye un espacio de expresión del discurso chavista y una vía de acceso a los principios que guían a la Revolución bolivariana. Nos revela la forma en la que el discurso y las prácticas educativas se apoyan en un imaginario colectivo reactualizando los héroes de la historia venezolana y los roles que éstos jugaron en el pasado. En una misma óptica, Mathieu Uhel se pregunta por la importancia del rol del Estado en las políticas de distribución del agua. La llegada al poder de gobiernos revolucionarios –normalmente ubicados a la izquierda del tablero político– en Bolivia, en Cuba y en Venezuela ha dado lugar a la imposición o al retorno del intervencionismo estatal en este dominio. Ivo Rogic, a través del análisis histórico de los documentos de archivo de la diplomacia suiza, entre los años 1960 y 1970, analiza los imaginarios ligados a las revoluciones cubana y nicaragüense vehiculizados por parte de los servicios diplomáticos helvéticos, dando cuenta de los temores de estos últimos frente a la Unión soviética y al contexto latinoamericano estudiado. En estos artículos, vemos aparecer el simbolismo de la revolución a través de la puesta en forma de sus múltiples facetas. Las dos primeras contribuciones ilustran la voluntad

de los gobiernos revolucionarios de imponer, gracias a sus discursos, cambios en las representaciones y en los imaginarios y, finalmente, un nuevo modelo de sociedad. El último caso de estudio nos ilustra, finalmente, sobre las formas a través de las cuales los procesos revolucionarios pueden ejercer un impacto sobre las representaciones y los imaginarios en otros países. El ejemplo de Suiza durante la Guerra Fría da cuenta de la necesidad para el investigador del método comparativo y de los aportes del mismo para alcanzar una mejor comprensión tanto de su propia sociedad como de otras sociedades.

La presente obra tiene como ambición aportar una nueva mirada sobre la realidad latinoamericana. Aunque las nociones de representación e imaginario son a menudo utilizadas indiscriminadamente y sin considerar los diferentes recorridos epistemológicos, el conjunto de las contribuciones tiene el mérito de re-trabajarlas en un contexto socio-histórico determinado, volviéndolas, de este modo, operativas. Cada autor, buscando la contextualización, contribuye de este modo al desarrollo de la investigación sobre las representaciones y los imaginarios de y sobre América latina. A través de los estudios de caso y de los análisis de corpus de naturaleza diversa, esta obra pone en evidencia lo siguiente: las representaciones y los imaginarios son constitutivos de nuestras sociedades y si no se toman en cuenta estas dimensiones, toda tentativa de aprehender la realidad social se confirma incompleta.

Esta selección de textos está destinada a todos aquellos que se interesan por el lazo entre el discurso político, las representaciones y los imaginarios. Teniendo en cuenta la transversalidad de estas nociones y la diversidad disciplinaria y metodológica de los trabajos reunidos, la lectura de esta obra resultará enriquecedora tanto para la comunidad académica como para aquellos lectores ávidos de conocer mejor la América Latina contemporánea.

**Morgan Donot**  
**Michele Pordeus Ribeiro**

## A MODO DE INTRODUCCIÓN



# **Las nociones de representación e imaginario a la luz del análisis de los discursos políticos<sup>3</sup>**

**Morgan Donot  
Michele Pordeus Ribeiro**

Desde la ola de las transiciones a la democracia que comenzó en los años ochenta, asistimos al establecimiento de dos paradigmas principales que buscaron instaurar nuevos modelos políticos y económicos en América latina. En efecto, los años noventa vieron el ascenso de gobiernos que adoptaron medidas neoliberales preconizadas por las instituciones mundiales, como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, y prescriptas por el Consenso de Washington<sup>4</sup>. Luego de este primer período neoliberal, América Latina conoció lo que diferentes autores calificaron como “el giro a la izquierda” (Fregosi, 2007 y 2011; Saint-Upéry, 2007) y que consistió en la llegada al poder a través de las urnas de heterogéneos

---

3. Traducción del francés al español a cargo de Darío Rodríguez (Sciences Po-CERI).

4. El Consenso de Washington fue un acuerdo establecido entre los diferentes organismos internacionales de crédito (principalmente, el FMI y el BM) y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos. Se trató de un conjunto de prescripciones elaboradas a partir de 1990 y destinadas a solucionar el problema de la deuda de los países latino-americanos: drástica reducción del gasto público, privatizaciones, liberalización de los intercambios comerciales y desregulación. El FMI subordinó el otorgamiento de sus préstamos a la adopción de políticas públicas que respetasen estos preceptos (Rouquié, 1998 [1987]: 353-386).

líderes de izquierda, según se considere su origen político (líderes partidarios, sindicalistas surgidos de movimientos obreros, militares, outsiders), sus prácticas políticas, discursivas y comunicacionales.

Este nuevo escenario, posible gracias a la instauración de elecciones libres y al proceso de consolidación democrática de la gran mayoría de países latinoamericanos, suscita múltiples preguntas en una región que “ha jugado y continúa jugando un doble rol de laboratorio de las mutaciones políticas en curso y de un observatorio privilegiado de las ciencias sociales” (Fregosi, 2011: 179). Una de estas preguntas alude, por ejemplo, a la incidencia de los cambios políticos y sociales sobre las representaciones y los imaginarios presentes en América latina, sabiendo que todo proceso de mutación de la sociedad engendra igualmente transformaciones en las representaciones y en los imaginarios y, de manera recíproca, que la percepción que puede tenerse de estos últimos no puede cambiar sin repercutir sobre la sociedad misma. Este es, entonces, el objeto de esta obra.

La elección de estudiar las representaciones y los imaginarios presupone la instrumentación por parte de los investigadores de un marco conceptual permitiendo, por una parte, iluminar la complejidad que anida en estas nociones y, por otra parte, lograr apropiárselas, re-trabajándolas según las necesidades propias de cada análisis. Podemos constatar, no obstante, no solamente una cierta banalización en el uso de estas nociones que no se inscribe en una apuesta científica rigurosa de puesta en perspectiva, sino también un aislamiento disciplinario que no permite dar cuenta del alcance de las problemáticas ligadas a las representaciones y a los imaginarios. En otras palabras, no es extraño enfrentar una confusión en el empleo de estos términos cuyas fronteras son porosas y consideradas frecuentemente como intercambiables. Al mismo tiempo, la complejidad de estas dos nociones nos exige la reconstitución de sus recorridos epistemológicos yendo más allá de las barreras disciplinarias, ya que dicho esfuerzo de problematización está poco presente en los trabajos sobre las representaciones y/o los imaginarios.

Estas constataciones nos llevaron a interrogarnos, a modo de introducción, sobre las trayectorias que han conocido estos dos conceptos en función de su inscripción en las diferentes disciplinas, con el fin de proponer una grilla de análisis adaptada a nuestras preocupaciones, a saber: la pregunta sobre las representaciones y los imaginarios en los discursos políticos en América Latina, o haciendo referencia a esta región.

## ¿Qué concepción de los discursos políticos?

Para empezar, una primera precisión es necesaria respecto del alcance de la expresión “discurso político”. Usualmente, se distinguen dos concepciones del discurso político: una que la limita a la palabra de los hombres y mujeres políticos en el ejercicio de sus funciones y que se corresponde con una visión adoptada “por descarte, normalmente no problematizada” (Fiala, 2007: 74); la otra que le confiere una cierta “flexibilidad” y que engloba tanto las producciones discursivas de los hombres políticos como aquellas referentes a lo político.

En este marco, es pertinente, para comprender mejor el sentido del adjetivo “político”, remitirse a la distinción entre lo político y la política, teorizada, entre otros, por Marcel Gauchet<sup>5</sup> que utiliza la noción de *lo* político para designar “aquello que permite mantenerse unida a una comunidad humana” (2002: 301), es decir, la dimensión instituyente de la representación del “estar-juntos”, propia de toda sociedad, y que emplea el concepto de *la* política para caracterizar la emergencia, en las sociedades democráticas, de un ámbito particular “donde los ciudadanos se reúnen para debatir *la cosa pública*, teniendo sobre ella un impacto, en el marco de la abierta competición por el poder” (2002: 293).

Si esta distinción se revela fértil para comprender las dimensiones políticas de toda sociedad, es más bien el aspecto dialéctico entre estas dos dimensiones el que nos parece el más fructífero para responder a nuestros interrogantes. En efecto, la práctica de la política tiene incidencias sobre lo político, sobre la concepción y el sentido que una sociedad determinada tiene de sí misma y, recíprocamente, “existe lo político escondido en y detrás la política” (Gauchet, 2002: 301). El estudio de lo político y de la política nos ayuda entonces a develar las representaciones y los imaginarios que son constitutivos de cada sociedad y a los que accedemos a través del análisis de los discursos políticos.

De este modo, el discurso político es aquí entendido en su acepción más amplia, comprendiendo, por una parte, los discursos pronunciados por los líderes

---

5. Cabe señalar que Marcel Gauchet se inspira en sus trabajos en la reflexión de Claude Lefort en la cual “lo político se revela no en aquello que nombramos la actividad política sino en ese doble movimiento de aparición y ocultamiento del modo de institución de la sociedad. Aparición en el sentido que emerge a la visibilidad el proceso por el cual se ordena y unifica la sociedad a través de sus divisiones; ocultamiento en el sentido de que el lugar de la política (lugar donde se practica la competencia partidaria y donde se forma y renueva la instancia general del poder) se designa como una esfera particular, mientras que se encuentra disimulado el principio generador del conjunto” (Lefort, 1986: 20).



que utilizan los valores existentes en una sociedad para instituir otros nuevos y, por otra parte, los discursos mediáticos, donde la prensa y la televisión juegan el rol de intermediarios entre la “instancia política” y “la instancia ciudadana” (Charaudeau, 2005: 13-14), pero también el rol de vector de construcción de las representaciones y de los imaginarios. Los discursos institucionales, es decir, los discursos “autorizados” provenientes de actores cuya palabra encuentra su legitimidad en su pertenencia a la esfera estatal, se inscriben también en esta definición del discurso político.

Para ir más allá de la delimitación *stricto sensu* de nuestro objeto de estudio, debemos precisar que el discurso político, desde nuestra perspectiva, no es considerado como una entidad transparente sino que se apoya –incluso toma sentido– en un mundo de valores y creencias socialmente compartidas. Nos inspiramos entonces en los trabajos realizados en el campo del denominado análisis del discurso francés, según los cuales el contexto juega un rol determinante en la formación del sentido, es decir que “el lazo que liga las ‘significaciones’ de un texto a las condiciones socio-históricas de ese texto no es en ningún sentido secundario sino constitutivo de esas mismas significaciones” (Pêcheux, 1971: 141). Por consiguiente, el contexto no se limita a una simple descripción de los datos situacionales, sino que adquiere también un espesor particular en la medida que son tomadas en consideración las representaciones y los imaginarios anclados en la historia, la cultura y todo aquello que reenvía a la “memoria colectiva”<sup>6</sup> de una sociedad determinada.

## **Representación e imaginario: el develamiento de estos conceptos**

Si bien estos dos términos forman parte del vocabulario corriente, numerosas disciplinas científicas se han apropiado de ellos otorgándoles una dimensión específica. Para empezar, develaremos la noción de representación y, más precisamente, la de representación social, tal como es empleada en la psicología social por Pierre Moscovici y Denise Jodelet y en la lógica natural por Jean-Blaize Grize. Pero, antes de ello, recurriremos

---

6. Según Halbwachs, “[s]i, como lo creemos, la memoria colectiva es esencialmente una reconstrucción del pasado, si ella adapta la imagen de hechos pasados a las creencias y a las necesidades espirituales del presente, el conocimiento de lo que estaba en el origen es secundario, sino completamente inútil, puesto que la realidad del pasado no está más ahí, como un modelo inmutable al que se debería adaptar” (Halbwachs, 1971 [1941]: 7).

a los diccionarios de lengua corriente que nos han permitido constatar la polisemia del término representación.

Según el *Diccionario etimológico de la lengua francesa*, este término, utilizado por primera vez en 1250, proviene de la palabra latina “*repraesentatio*” indicando, por una parte, la acción de poner ante los ojos y, por otra parte, la idea de una presentación repetida, presente en el prefijo “re”. En la noción de la “representación”, tenemos entonces esta idea esencial de volver presente un objeto (real o imaginario) ya existente. Esta primera definición se ve ampliada, en *Le Grand Robert*, por dos aspectos a la vez complementarios y divergentes. El término representación puede igualmente incluir la idea de sustituir, de estar en el lugar de: es en este sentido que hablamos de representación política y diplomática, citando solo dos ejemplos. A esta palabra se le suma finalmente la idea de la imitación, del artificio, siendo la representación solamente una reproducción de la realidad.

Esta primera concepción de una *re*-representación se manifiesta también en el tratamiento que hacen de ella las ciencias humanas y sociales. Si bien fue Émile Durkheim<sup>7</sup> el primero en destacar el predominio de lo colectivo sobre lo individual, introduciendo la noción de representación colectiva, ha sido Serge Moscovici (1961), por su parte, quien ha re-trabajado este concepto en el campo de la psicología social. Este trabajo, continuando lo realizado por Durkheim, le permitió a Moscovici instalar la noción de representación social dando lugar a toda una serie de investigaciones inscriptas en esta misma línea. Integrando mecanismos cognitivos, las representaciones sociales son, según la visión de Denise Jodelet, “una forma de conocimiento, socialmente elaborada y compartida teniendo una dirección práctica que compete en la construcción de la realidad común del conjunto” (1997: 53).

En los estudios consagrados a las representaciones sociales, se revaloriza el lugar del individuo en la actividad de representación, puesto que ella “reen-vía al carácter constructivo, creador, autónomo de la representación incluyendo una parte de re-construcción, de interpretación del objeto y de expresión del sujeto” (Jodelet, 1997: 54). Forjando esta noción, los psicólogos sociales han logrado ligar las dimensiones individual y colectiva, psicológica y social, del

---

7. La noción de representación colectiva se define en paralelo con la de representación individual en la obra de Durkheim; la primera es el resultado de la sociedad y constituye un “filtro” que utiliza el individuo para aprehender la realidad. La segunda remite al individuo en su particularidad y, por ello, las representaciones individuales son menos estables que las colectivas (Durkheim, 1968 [1912]).

acto de representar, no pudiendo la realidad ser aprehendida sin la existencia de un marco interpretativo común y sin la consideración del sujeto que participa, a través de su creatividad, en la reconstrucción de la realidad. De esta forma, la particularidad de la noción de representación social reside en su definición a través de sus dos facetas, siendo la representación a la vez *producto* y *proceso*, producto del espíritu humano que interviene en el mundo que percibe, y proceso de apropiación de ese mundo, es decir sistema de interpretación que guía nuestra forma de interpretar y administrar (y de actuar sobre) la realidad que nos rodea.

En un otro campo, el de la lógica natural, Jean-Blaise Grize se dedica a “identificar las invariancias lógico-discursivas, es decir las operaciones necesarias para la producción de todo discurso” (1998: 115). Este autor forja la noción de esquematización para dar cuenta de los lazos entre el prediscurso y el discurso. Según él:

“... cada vez que alguien toma la palabra conoce una determinada cantidad de cosas. Unas le son personales, están ligadas a su experiencia de vida personal. Otras en cambio son ampliamente compartidas, son estos los conocimientos compartidos por todo grupo, y cada uno sabe que los otros los poseen” (1998: 119).

De este modo, lo prediscursivo, a saber todo aquello que está antes y que influencia la puesta en discurso, comprende tanto las representaciones personales, individuales como las sociales. Estos elementos prediscursivos son “esquemáticos” y constituyen el fundamento, el “humus” sobre el cual se apoya el locutor para producir sus discursos (Grize, 1997: 181). En pocas palabras, en la actividad discursiva, diferentes representaciones entran en interacción, y el análisis del discurso permite observar y acceder especialmente a aquellas que son socialmente compartidas. Jean-Blaise Grize, en sus trabajos, llega entonces a incluir la problemática de las representaciones sociales dentro de una perspectiva de análisis del discurso. Dicho esto, para el analista de la lógica, toda esquematización es al mismo tiempo “la producción y el resultado de una actividad de semiosis discursiva” (Grize, 1998: 121). Producción puesto que, como ya lo hemos dicho, la esquematización permite organizar los elementos prediscursivos necesarios a toda actividad discursiva. Producto, porque toda esquematización presenta a un interlocutor la forma a través de la cual ve una realidad cualquiera. Toda esquematización constituye entonces, en este sentido, una representación discursiva de la realidad.

Luego de haber descrito brevemente el uso que hace la psicología social y la lógica natural de la noción de representación social, podemos constatar que las representaciones sociales no constituyen una simple puesta en escena de la realidad, sino más bien una construcción o incluso una reconstrucción de esa realidad. De este modo, sin las representaciones sociales, sin un sistema de interpretación común, no existe la posibilidad de instituir un lazo entre los individuos de un mismo grupo y, por consiguiente, la vida social se vuelve inconcebible.

Si nos ocupamos ahora de la noción de imaginario, podemos constatar que este último está igualmente sujeto a múltiples definiciones. En el lenguaje corriente, el término “imaginario”, como adjetivo, se inscribe en los campos semánticos de lo ficticio y del engaño: por ejemplo, un “enfermo imaginario” puede encarnar tanto un enfermo que se imagina estar enfermo como un enfermo que finge estar enfermo. Lo fabuloso y lo mítico están presentes igualmente en el adjetivo “imaginario”, en el sentido de lo “ficticio” y en la literatura abundan los ejemplos de seres y mundos imaginarios, tales como aquellos descritos en las novelas de ciencia ficción y de *fantasy*.

El sustantivo, de aparición más tardía en la lengua francesa, se sitúa en la continuidad del sentido del adjetivo yendo más allá de esta primera acepción. Según *Le Grand Robert*, el imaginario constituye un conjunto de productos surgidos de la imaginación. Este lazo con la imaginación es central y se despliega en dos direcciones. Por una parte, podemos hablar de un imaginario “pasivo” suponiendo la formación y la utilización de imágenes como reflejos de la realidad, ideas ya presentes en la acepción del término representación según el sentido común. Por la otra parte, la realidad cotidiana nos confronta a un imaginario que podemos caracterizar como “creador”. Fuente y producto de la invención, el imaginario es también creación. Finalmente, un lugar común está frecuentemente asociado al término de imaginario: definido por su oposición a lo real, el imaginario aparece desprovisto de todo anclaje en la realidad.

La noción de imaginario ha sido objeto de una rica reflexión en las ciencias humanas y sociales. En este campo multidisciplinario, hemos seleccionado dos autores cuyos trabajos se nos han revelado particularmente pertinentes para ayudarnos a avanzar en la comprensión de esta noción, a saber: Cornelius Castoriadis en la filosofía política y André Corten en la ciencia política.